



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

GUERRICULTURA

El asunto Guerrita sigue dando juego y lleva trazas de eternizarse, porque el muchacho es de los que dan que hablar cuando torea y cuando no torea, y trae á mal traer á sus rabiosos detractores.

Estos son pocos, en verdad, pero meten ruido y procuran, por todos los medios imaginables, contaminar la atmósfera y mantener vivo el odio de los ciudadanos madrileños contra el infiel cordobés; de lo cual resulta que, por fas ó por nefas, estamos saturados de Guerrita, y nos lo están propinando á diario todavía, como un deparativo de la sangre.

No hay remedio; para que el público interés halle sabroso pasto, hay que arrimarse al «sin vergüenza», al «usurero», al «animal»; que eso, y más aún, le han llamado algunos papeles pulcros, y ocuparse á roso y veloso del famoso Rafael.

¡Allá va, pues, este cura, y Cristo con todos! El público, lo mismo que los cornúpetos, da y quita; muerde hoy lo que besó ayer, y glorificará mañana lo que ahora le inspira menosprecio y le hace rechinar de rabia los dientes.

Eso demuestra, ¡oh amado Teótimo! que el número de los tontos es menos infinito de lo que se dice por ahí, puesto que siendo de sabios mudar de consejo, sólo merecen el dictado de ignorantes, los empedernidos antiguerristas que se osifican en la estolidez, negando un día y otro los méritos del coloso. Allá ellos.

Lo cierto es que si el héroe del 19 de Mayo encuentra generalmente en la prensa de Madrid el camino cubierto de espinas, no le sucede otro tanto tratándose de la provinciana que nosotros, los Himalayas del periodismo, despreciamos olímpicamente, y suele soltarnos á las vegadas verdades como puños.

No son flojas las que largan algunos periódicos taurinos de Sevilla, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras capitales, á propósito de la algarada que han armado aquí contra Rafael algunos cofrades del gremio, diciendo ó dando á entender que bier se está Guerrita en provincias, y que aquí no lo queremos ni regalado.

La canción de siempre. Tan acostumbrados estamos á creer que Madrid es el radiante faro, cuya luz irradia esplendorosa por toda la nación; nos gusta tanto tratar de *isidros* á los que no comulgan en la Cervecería Inglesa, en las Sociedades de Bombos Mutuos ó en los clubs interlopes, donde se despelleja, con perdón, hasta al Verbo Divino, que todo lo que piensa y trabaja fuera de la corte, es carne de los artículos de Luis Taboada, y ha nacido para nosotros en el seno de la familia Besugnete.

Y en tanto, el mundo sin cesar navega por el piélago de las barracas de feria que el faro del mundo español ha erigido en el Salón del Prado; esas divinas barracas que parecen, ¡perdóneme Dios el similitudines en supuración.

¿Dónde están los *isidros*? Si me dieran una pesetilla por cada uno de los que cobija amorosamente en todo tiempo la villa del oso, ¡me río yo de las cinco mil pesetas de Guerrita, comparadas con las que donaría el hijo de mi madre á las familias damnificadas por la catástrofe del *Reina Regente*!

Volviendo á tomar el hilo de mi interrumpida relación, prosigo y digo que los periodistas provincianos se sacuden las moscas divinamente, y defienden á Guerrita contra los ataques de que ha sido objeto por parte de la prensa madrileña.

Dicen, con razón sobrada en mi concepto, que el dinero que pueda proporcionar Guerra á las víctimas, toreando gratis fuera de la corte, será tan bueno como el que produzca la fiesta de Madrid; y haciendo hincapié en la despreocupa-

ción con que los *isidros* indígenas pretenden disponer del torero y atentan contra su libertad de acción, califican duramente las atrocidades que aquí se han escrito contra Guerrita, y nos las devuelven muy discretamente aderezadas.

No quiero meterme en citas por no hacer pesado este artículo; pero conste que entre los argumentos que la prensa de provincias aduce para defender á Guerrita, y atacar á la vez á los que le han censurado tan acremente, los hay de gran fuerza y están expuestos con mesura y sagacidad, hasta por periódicos que tratan severamente á Rafael como torero.

En Córdoba se ha publicado un folletito de 16 páginas que también se ocupa del asunto, y tiene, en cuanto se refiere á mí, una parte preciosísima.

E. bueno del autor, trocando los frenos, tomó al pie de la letra ciertos calificativos que los antiguerristas regalan á Rafael, y que yo irónicamente citaba en uno de mis artículos anteriores, por lo cual me colocó desde luego entre los detractores de Guerrita. Véase la clase:

«Don Jerónimo, desde *La Lidia*, en su número 4, le dice á Guerra *mogiganguero, saltarín, etc.*; y eso para hacer boca, como decimos por acá; pues Don Jerónimo promete extremar toda su severidad en el próximo número.»

¡Cálculé la ansiedad con que el autor del folleto esperaba mi filípica, y cuál sería su desencanto al encontrarse con el artículo *Desplante heroico*!

«Llega á mis manos — escribe — el número 5 de *La Lidia*, y en vez de un furibundo artículo, me hallo con que el inteligente escritor taurófilo Don Jerónimo, mejor informado sin duda, *cambia los terrenos* y entra en otro género de consideraciones.»

¡Dios le conserve á usted la vista y el ojo, compañero!... Falta el rabo por desollar, y de esa dulce labor se encargan los portugueses.

Los horrores antiguerristas de Madrid, han llegado á Lisboa, donde Guerrita reina y gobierna sin rival, taumáticamente hablando.

En las provincias de España, los periódicos ponen sordina á los violines. En la capital lusitana, los instrumentos sueñan á su aire, ejecutando *fortissimo* una *galop* infernal que apaga las luces y hace rodar á las parejas.

El *la* de orquesta lo da el semanario taurino *A Tourada*, que, encarándose con los detractores de Guerra, les larga la siguiente serie de enormidades:

«Os seus detractores, essa canalha vil e infame, esses burros lazarentos, esses asnos chaguentos da misera albarda, como elle nao lhe satisfaz os *caprichos* mordem-lhe como *perros*.

»Calem-se, bestas famintas!

»Arredem-se, fraldeiros, que os vossos focinhos babosos nao attingem as canellas do grande artista, porque a ponta da sua bota vos fará deslocar e partir essas saliencias osseas com que trituraeis o pasto que vos dao para escreverdes insultos. Guerrita é superior á tudo e a todos.

»Viva Guerrita!»

Al pie la firma del director propietario del periódico: ROMAO GOMES.

Y ahora, ¿quién es el valiente que se compromete á *verter* eso al castellano? ¡Que lo vierta el Nuncio, que lo que es yo, no lo hago aunque me aspen!

De todas suertes, convengamos en que si el asunto Guerrita no estuviese aún en el aire, los aficionados á cosas taurinas exhalarían el postrer aliento, ó entrarían en el último período de la ataxia locomotriz.

Porque, seamos francos y confesemos que la taurofilia se aburre soberanamente en la Bizancio española, desde que se inauguró la temporada actual. Las corridas de toros parecen, al decir de los periódicos, fiestas fúnebres ó funciones

de club anarquista. El público duerme ó se indigna, y no se oyen en la Plaza más que ronquidos ó dennuestos.

Una corrida como la del domingo 26 de Mayo, en que los toros dieron juego y los toreros cumplieron con su deber, sin hacer en general nada extraordinario, ha sido saludada como un acontecimiento por la mayoría de la prensa, y señalada con piedra blanca en la temporada actual. A falta de pan, buenas son tortas — dice el adagio. — La gente de hoy come las tortas, y le saben á gloria. ¡Que Dios conserve á los aficionados la abundancia de jugo gástrico y la finura de paladar!

Entre tanto, y como sainete que sigue al drama, siempre constituye un recurso ameno explotar el repertorio de «usurero, sin vergüenza, animal, matador de chotitos (¡jojo, el del folleto de Córdoba!), desvanecido, ruin, miserable, grosero, bailarín» y demás epítetos adyacentes, para dar variedad al espectáculo.

Y ya que algunos ciudadanos beneméritos se sirven acoplar mi humilde nombre al de Guerrita para jalearlos á la par, sacando á colación frases y conceptos míos que he explicado sobradamente y mantengo en su pristina acepción, estoy resuelto á fenecer de una guerritis infecciosa, *ad majorem stultorum gloriam*.

Lo dicho. Me propongo no dar paz á la mano hasta que muy pronto corra por ahí la noticia de que Guerrita me suelta, como antaño Frascuelo, diez mil realitos al mes.

¡Y es barato!...

DON JERÓNIMO.

DEL SPORT Á LA ESPUERTA

¿Quién osará negarlo?

El deporte hípico es eminentemente culto, sano é higiénico.

Eminentemente higiénico, sano y culto, es también el deporte velocipédico.

Todo ello es muy culto, sí, señor; muy culto... y clero.

Tanto, que ya se está pensando seriamente en instalar, dentro de los hipódromos y velódromos, capillas como la célebre de los toros, en donde ciclistas y jockeys puedan encomendarse á Dios con toda devoción y recogimiento, antes de montar en la máquina ó el caballo, y lanzarse en pos de lo desconocido.

Ya no bastan los botiquines de ordenanza... Hay que tener prevenidos junto al *turf* y la pista, los Santos Sacramentos.

Son, repito, muy sanos, muy higiénicos y muy cultos, aquellos dos deportes; pero el deportista se expone á salir deportado... para la eternidad.

En estos días pasados — transcurridos sin una mala cornada en veinte Plazas de Toros — ha contemplado el Madrid culto, el Madrid distinguido, el Madrid crema, unos cuantos casos, en que los *sportsmen* han salido poco menos que en una espuerta del ejercicio de su *sport*.

Espuerta... *Sport*... La analogía entre el vocablo español y el inglés, es tan patente, que tal vez sea esta la verdadera acepción de la palabra *sportsmen*: ¡hombres á espuertas!

La racha ha sido regular.

La abrieron, abriéndose brillantemente la cabeza, los campeones ciclistas Sres. del Campo y Lacasa.

Este se convirtió en todo un señor de Lacasa... de Socorro.

El primero estuvo á dos dedos de convertirse en todo un D. Luis del Campo... Santo.



Guerrita entrando a volapié.

Por fortuna, uno y otro se hallan ya fuera de peligro; pero, ¡que les quiten lo bailado!

Ignoro si estos dos simpáticos muchachos (no tengo el gusto de tratarlos, pero a la vista lo son) practican fervorosamente la religión de sus mayores, ni si están muy dispuestos a volver a correr en las condiciones que tan caras les han estado.

Lo que tengo por cierto, es que si son en efecto católicos fervientes y si su fervor ciclista no se ha entibado, hallarán muy oportuna la idea de tener dispuestos en los velodromos los debidos y convenientes auxilios espirituales.

Dándoselos a un jockey en pleno campo de carreras, se ha cerrado — al menos por ahora — la racha de que vengo hablando.

El hecho ha ocurrido el viernes pasado en Aranjuez.

El día antes se había verificado la corrida de toros, en la cual todo fué alegría, contento y satisfacción, como suele ocurrir en estas fiestas, que diz que son cifra y compendio de la barbarie, el tedio y la ferocidad.

Ni una mala desgracia hubo en los toros... Y no paró ahí la desventura de la afición. Nuestra negra estrella — que de algún tiempo a esta parte se muestra implacable, y acabará por desacreditar totalmente el espectáculo taurino — dispuso las cosas de modo que, al día siguiente, pudieran los espectadores de las carreras de caballos proporcionarse la fuerte emoción de ver al jockey Juan Barreira, de Garvey-arrojado por el caballo contra un árbol, rota la pierna derecha, partidos los labios, con gravísimas contusiones en la cabeza, y presa de tremenda congestión cerebral.

Allí mismo le fueron administrados los últimos Sacramentos.

Creo que no se ofenderán los entusiastas del deporte hípico, si al reconocer que este es, efectivamente, un sport muy culto, me permito añadir que tal cultura es una cultura a la funerala.

— ¡Pero ese es un caso excepcional! — me replicarán algunos.

Verdad; pero como el pícaro azar ha dispuesto que en las anteriores carreras de Madrid se descalabrara gravemente otro jockey y sufriese análoga desgracia el capitán de dragones, Sr. Latorre, resulta que los aficionados a las carreras ya «iban preparados» a Aranjuez.

La culta copa de los sportsmen está llena de casualidades funestas.

¿Hay nada más culto, y pacífico, y de apacible amenidad, que un *carrousel*?

Pues ahí han tenido ustedes el que se celebró pocos días há en nuestra Plaza de Toros. Al oficial Sr. Auñón, le costó la fractura de una pierna.

Si la racha continúa, acabarán por desacreditarse las corridas.

Sus detractores, en lugar de tacharlas de sanguinarias y brutales, dirán de ellas que constituyen una diversión noña, anodina y candorosa, propia no más para colegialitas del Sagrado Corazón ó congregantes de San Luis Gonzaga.

Los aficionados de buena fe, claro está, seguirán yendo a la Plaza, sin echar de menos los brazos rotos, las piernas fracturadas, las congestiones cerebrales, las cornadas más ó menos graves, los puntazos más ó menos leves... Pero los amigos de las grandes emociones, los que sólo van por ver a quién «le toca la china»; los que el día del trágico fin del Espartero seguían impávidos y casi casi gozosos en sus asientos, esperando *cargarse el pávulo* (frase de uno de la cofradía), esos desertarán de la Plaza para afiliarse entre los partidarios de la cuadra Hache ó Zeta, ó entre los «compañeros de pedal».

Es lástima que estos días no se haya estropeado en los frontones ningún pelotari, ni hayan descalabrado a algún espectador, ni hayan saltado un ojo a cualquier espectadora.

Es lástima, y es también cosa rara; porque cuando se dan rachas de esas, se dan para todos; y el noble sport eúskaro entra asimismo en la categoría de los deportes eminentemente cultos, sanos é higiénicos... con vistas a la Casa de Socorro y la Sacramental en perspectiva.

Digo de esa diversión lo propio que de la taurina: acabarán por desacreditarse las pelotas?

Cuernos que no abren en canal a un par de toreros por corrida... Pelotas que no dejan en el sitio a un par de aficionados por partido... Decididamente, ¡aquí ya no hay ni cuernos ni pelotas! *¡Esto se va!* — como dijo el otro.

Por fortuna, quedan velodromos é hipódromos, en donde puedan las gentes desnucarse en paz y en gracia de Dios, siempre y cuando se tengan prevenidos — como ha ocurrido en Aranjuez — aquellos auxilios que sirven a los fieles de dulce y consolador pasaporte espiritual.

Antes, este pasaporte sólo se hallaba en la Plaza de Toros.

Ahora, con tanto deporte culto, sano é higiénico como se disfruta en Madrid, los sacerdotes encontrarán nuevas ocasiones de ejercer su sagrado ministerio, y no será raro ver por ahí tarjetas del tenor siguiente:

«Crispulo Roquete, capellán mayor de la Sociedad Velocipedica de Madrid.»

«Custodio Solana, sacristán de la Sociedad para el fomento de la cría caballar en España.»

«Tadeo Bolea, presbítero, intendente espiritual de Euskal-Jai.»

En fin, que todas esas diversiones son muy cultas, y como sanas, son muy sanas para el que las explota sin romperse un hueso; pero se las puede llamar, aunque parezca un contrasentido, *fiestas de Requiem*.

SOBAQUILLO.

SAN FERNANDO

Nadie ignora que es el patrono del Real sitio de Aranjuez, y que este día celebra invariablemente la población algunos festejos, entre los cuales figura una corrida de toros, a la que presta mucha animación y no poca importancia. la numerosa concurrencia que acude de la corte.

Permitásenos suponer que la Empresa organizadora de la de

este año, es lo suficientemente poderosa para no necesitar de la prensa profesional, y prescindir de ciertas deferencias y consideraciones guardadas por las anteriores (claro es que con esto nos referimos a la primera publicación taurina de España, ¡modestia aparte!); y permitásenos también corresponder hidalgamente, haciéndola el inmerecido favor de ocuparnos de la corrida, si quiera sea en cuantos ligeras notas.

Fueron sobre la confluencia del Tajo y del Jarama seis reses de la acreditada ganadería de Patilla, hoy de la propiedad del Sr. D. Esteban Hernández, y resultaron la nota saliente de la función. Sobradas de hermosura, de presencia y de finura, nos recordaron con frecuencia algunas del Duque, exuberantes de tipo y de nobleza, y hasta coincidieron en la circunstancia de que el mismo excuso en la crianza, les perjudicara algo para la lidia. Prueba de ello, la impetuosa pujanza con que comenzaban la pelea, y lo aplomadas con que la terminaban, pasando en general en estas condiciones a las demás suertes, ó un tanto inciertas, pero sin dificultades de monta en resumen. Apretaron de firme en el primer tercio, en el que se distinguieron mucho el viejo Parrao, Agujetas y Cantares, a los que siguió el Chano, y se dejaron lidiar francamente en los otros. Un aplauso al ganadero.

De los chicos de capa y palitroques, sobresalieron en el primer concepto el Pulga y Blanquito, y en el segundo éstos, el Cuco y Valencia (Manuel), y el Americano en algún par de poco lucimiento, pero de compromiso.

Reverte, que con Fuentes dirigía el cotarro, hizo la tarde en progresión ascendente. En el primero estuvo aceptable con el trapo y toreando en corto, pinchando cuatro veces, sin gran fe en las tres primeras y con mucha en la última. En el tercero, la faena fué muy ceñida y lucida, y el volapié que agarró, superior; y en el quinto, aunque empezó con la muleta un poco escamado, se enmendó en seguida, logrando una buena brega y otro volapié monumental. Hubo mucho adorno en quites, mucha alegría, muchos aplausos, y el regalo correspondiente al brindis al Duque de la Roca. Enhorabuena.

Fuentes hizo sus tres faenas de muleta, demostrando que la maneja con facilidad, y que tiene recursos y condiciones para torear con brillante resultado. Hiriendo no estuvo tan oportuno, y nada nuevo nos manifestó sobre lo que le conocíamos de nuestra Plaza. Pinchó tres veces en el segundo, cinco en el cuarto y dos en el último. En quites a la altura de su compañero; y en el par de banderillas, superior.

La corrida, que resultó móvilita y alegre, lució doble que hubiera lucido en Madrid, por el prisma expansivo bajo el que se la miró. La entrada un lleno; algunas gotas, buenas mujeres y mucho bullicio. — TODO.

TOROS EN MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA A BENEFICIO DEL HOSPITAL PROVINCIAL.

2 DE JUNIO DE 1895.

De aquellas fiestas que brillaron tanto y al paciente abrigaron con su manto, ya, por desgracia, ni la sombra queda; ¡ni un programa de seda, para enjugarnos el amargo llanto!

Bien se conoce que estamos en plena dominación conservadora; pues los diputados provinciales han conservado este año cuidadosamente los consabidos pañolitos, sin dula para sacarlos a pública subasta entre los electores del distrito. ¡Gracias mil por tamaño desprendimiento!

Haciendo favor a los productos de la provincia, eligiéronse para la función benéfica cuatro toros de la ganadería del Duque de Veragua, y otros cuatro de la del difunto D. Félix Gómez; y en el orden de lidiarlos hubo un lio regular, por *mor* debió ser de los espadas, que a estas alturas no encuentran toros que matar a gusto ó a disgusto; pero conste que en estos casos siempre ha abierto y cerrado Plaza la ganadería más antigua.

De lidiar estas reses en la forma que irán viendo ustedes, estaban encargados los matadores Gallo, Mazzantini, Bombita y Lesaca, que alternaba por primera vez en este Circo; y en honor de la verdad, consignemos que el entusiasmo estuvo fresco como el tiempo, quedando localidades por vender, y vendiéndose otras por menos precio.

A las cuatro, con buena entrada, muchas mujeres bonitas y profusión de ramitos de flores...

que debieran ser cordiales,

empezó el *jaleo*, con la manía del siglo, ó sea los ejercicios infantiles ejecutados con gran precisión por los niños del Hospicio. Los hombres ya no servimos ni para eso. Y retirados los chicos, comenzaron los grandes, saliendo el

1.º *Mechones*, del Duque; jabonero claro, buen mozo, de romana y vuelto de astas. Blandote en varas, aceptó siete de el Chano y el Sastre, volcando al primero una vez. Pasó incierto a banderillas, y Peñaña cuarteó dos pares, pasado el primero y regular el segundo, dejando el Cucharero otro por el terreno de adentro. El debutante Lesaca recibió los enseres de manos del Gallo; y ataviado de azul turquí con oro, tomó al toro, que llegó bien a la muerte, con ocho pases naturales, uno con la derecha y dos de telón, para una estocada a volapié, caída y con tendencias.

2.º *Mochuelo*, de D. Félix; retinto albardado, listón, bien criado, recogido de cuerpo y abierto y veleta de defensas. Salió apretando y se armó un barullo espantoso, picando el Chano y Sastre con muchas precauciones, y Badila, sin saber lo que se hacía, aunque alguien opine lo contrario, tomando en junto nueve puyazos el toro, por una caída y un caballo. En un abrir y cerrar de ojos, le parearon Juan Molina con dos pares cuarteando, buenos, y Tomás Mazzantini con otros dos, de frente el primero y aprovechando el último, y ambos también buenos. Codicioso para el tercio final, D. Luis, de marrón y oro, le muleteó seis veces al natural, tres con la derecha, uno de telón y otro cambiado, para un pinchazo a volapié, bien señalado, al que siguió una estocada en igual forma, un poco perpendicular, y un descabello a pulso.

3.º *Cachucho*, de Veragua; negro bragado, listón, fino, pequeño y sin cuernos. Tonto en varas, se arrojó seis veces a Cigarrón y Cirilo, tumbándolos dos. Acudiendo en banderillas, le adornaron Saleri con dos buenos pares al cuarteo, y el Torerito con otro ídem de ídem; y hecho un borrego pasó a

manos de Bombita, luciendo terno lila y oro, que, con dos naturales, dos cambiados, dos en redondo y uno de telón, le tumbó con una estocada a volapié, buena.

4.º *Bellotero*, de Gómez; retinto albardado, grande, largo de cuerpo y adelantado y alto de pitones. Tardo, pero muy duro en el primer tercio, achuchó 10 veces a Cirilo, Cigarrón é Inglés, derribándolos cuatro y atontando al último del porrazo, dejando cuatro potros hipnotizados en la arena. Se repitió el barullo y el miedo. Quedándose en palos, Gonzalito metió un par de frente, bueno, y medio a la media vuelta, apuradillo, y Taravilla dos rehiletes delanteros. Llegó a la muerte reservándose y tapándose algo, y el Gallo, de grana y oro, después de tres naturales, dos con la derecha y dos de telón, marca un pinchazo, bajo, volviendo la cara. Repite con otro pinchazo atravesado, cortándose la muñeca con el estoque, y retirándose a la enfermería. Que no sea nada.

Le reemplaza Mazzantini, que acaba con la fiera de un pinchazo a volapié, que escupió el toro, una estocada a volapié, buena, y un descabello.

5.º *Agujito*, del Sr. Colón; negro bragado, listón, apretado de carnes y corni corto. Bravito y certero en varas, originó otro herradero (y van tres), embistiendo siete veces a Pimienta, Chato y Cirilo, acostándolos en tres, y matando igual número de caballos. Defendiéndose en palos, entró por delante Tomás Recatero, cuarteando un buen par, repitiendo con otro lo mismo, saliendo derribado de la suerte, y haciendo el toro por él, le volteó y recogió, infiriéndole una extensa cornada en el muslo, con entrada y salida del cuerno, y dos puntazos. Lamentamos vivamente la desgracia, y le deseamos pronto y completo alivio. Taravilla dejó un par desigual. Mazzantini, con un pase natural y tres con la derecha, se pasa sin herir. Tres naturales y un pinchazo en hueso, quedándose el toro. Tres con la derecha y una estocada a volapié, con tendencias. Un descabello acabó con la res, que estuvo querenciosa y reservona en muerte.

6.º *Presumido*, de la misma casa que el anterior; berrendo en jabonero, aparejado, apretado de carnes y astillado del derecho. Bravo, duro y de poder, tomó siete puyazos de Badila y el Sastre, por cinco porrazos y tres caballos. Mazzantini superior en quites. Incierto pasó al segundo tercio, que desahuyaron los matadores, dejando D. Luis uno de frente, buenísimo; Bombita medio caído, y Lesaca uno tirado; y acudiendo en muerte, se la dió el mismo Mazzantini, previos tres naturales y cuatro con la derecha, de una estocada a volapié, algo perpendicular.

7.º *Lagartijo*, de Colmenar; castaño, carinegro, de muchas libras y alto de púas. Tardo también, pero de gran empuje, se lió siete veces con los piqueros; los acostó cinco a Inglés, Chano y Pimienta, y mató un caballo. Reservándose en banderillas, cumplieron con este encargo Ostioncito, tirando un palo a la media vuelta, y cuarteando un par regular; y el Torerito cuarteando otro, del que salió tropicado, y terminando con otro al relance. Bombita toreó al bicho, que conservaba facultades, con uno natural, tres con la derecha y dos de telón, para un pinchazo sin soltar, no estando en suerte, y una estocada a paso de banderillas, un poco caída; y

8.º *Salado*, de la misma vecindad; retinto albardado, listón, meleno, grande y levantado de astas. Muy voluntario en varas, tomó 10, causando cinco caídas al Inglés y el Chano, y matando dos caballos. En banderillas empezó a huirse, y Malaver (?) clavó un par, desigual y medio a la media vuelta, y el Cucharero otros dos medios de este jaez. Y Lesaca, con seis pases naturales y uno con la derecha, acabó con el toro, que estaba incierto y con tendencia a la huida, de un pinchazo en hueso sin estar el toro, tres sin soltar y media al encuentro por el hilo de las tablas, que resultó buena.

RESUMEN

Tiene que ser breve por necesidad, puesto que el detalle es largo. Los toros del Duque y de D. Félix, nos han satisfecho. En cuanto a lámina, vinieron en igualdad de circunstancias: bien criados, limpios y finos. De tamaño, el Duque dió dos terciaditos y dos grandes. Los de D. Félix, todos de gran desarrollo y de respeto. Para la lidia, de más resistencia y más bravura los de Colmenar; hay que hacerles justicia. Veraguas presentó dos que acusaron muy buena sangre, y dos dentro de la vulgaridad. Las dos ganaderías han cumplido bienamente, pero la ventaja se la ha llevado la del D. Félix.

Gallo. — La corta brega que hizo con el cuarto, fué de mucha precaución y sin acercarse. Hiriendo, con igual reserva. El perance que le obligó a retirarse a la enfermería, nos impide juzgarle; pero desde luego le hubiéramos augurado mala tarde.

Mazzantini. — En el segundo, la faena muy movida, por ganar el toro el terreno al diestro, y precipitarse éste en algunos momentos. Hiriendo bien. La faena del cuarto, en sustitución del Gallo, aceptable, como asimismo hiriendo. En el quinto, el trabajo de muleta laborioso y de defensa en las tablas; oportuno aprovechando la ocasión en que el toro abandonó la querencia para herir. Y en el sexto, fresco y acertado en la brega, entró bien a matar. Muy bien en banderillas; superiorísimo en quites, y enérgico a ratos en la dirección. Fué una vez más el héroe de la tarde.

Bombita. — En el tercio, hizo una bonita lidia con el trapo, de cerca y adornándose mucho; se metió al volapié con coraje, saliendo rebotado. En el séptimo no vimos nada de particular con la muleta, y la intención de salir del paso con el estoque. Mal en banderillas, y en quites con los mismos defectos que ya le hemos señalado.

Lesaca. — La faena del primero, precipitada y despegada. Hiriendo, con fortuna; pues entró sin estar el toro en suerte, y cuarteando. En el último, no ofreció ni un solo pase al toro, abanicándole desde lejos, y pinchando sin deseos, aunque al fin con fortuna. Mal en banderillas, y embarullado y poco suelto en quites. En suma: uno más.

De los banderilleros, remito al lector al detalle. De los picadores, el Inglés el más voluntario. Lo que hizo Badila en el segundo, ni es picar, ni lidiar, ni conocer toros; lo que hizo en el sexto, ya es picar, lidiar y conocer toros, digan lo que quieran las eminencias taurinas, que aplaudieron a rabiar en aquél y se reservaron en éste.

La tarde buena, y la Presidencia pesada.

Y terminaré la instancia, consignando en conclusión, que esta ha sido una función de poquísima importancia.

DON CÁNDIDO.